



Buen inicio de año para el turismo en Cuba



por Roberto Morejón

La Plaza de Armas y la vía peatonal de Obispo, en el Centro Histórico de La Habana, parecen hervideros de personas. Al caminar entre ellas se escucha una amplia gama de idiomas porque el turismo tiene un repunte en Cuba en la llamada temporada alta.

Los visitantes visten ropas ligeras porque Cuba es un eterno verano, en contraste con las aún bajas temperaturas en sus países de origen, o sea, Canadá, Alemania, Gran Bretaña, Francia e Italia, los principales emisores.

Cuba inició 2015 con un significativo flujo turístico reflejado en la llegada de más de 371 000 visitantes internacionales al concluir enero, 51 000 más que en ese mes del pasado año, para un alza de 16 por ciento.

En lo que ha avanzado el siglo veintiuno nunca se consiguió un aumento de ese nivel entre un enero y otro.

El éxito se enlaza con otro del 2014, cuando Cuba pasó por primera vez la barrera de los tres millones de visitas, aunque desde hace cuatro años se pone de relieve un crecimiento continuado.

Así lo refleja la presencia de nutridos grupos frente al Capitolio habanero o en una de las esquinas del Gran Teatro de La Habana, ambos en fase de rescate arquitectónico.



Las edificaciones son imponentes y los visitantes escogen los ángulos más sugerentes para apresar las imágenes en sus cámaras.

Tal vez los sorprenda el bullicioso comportamiento de los habaneros o su propensión a desafiar las leyes del tránsito, pero al final no son pocos los excursionistas que entablan conversaciones en las calles.

El recorrido por la parte más antigua de La Habana concluye. Tomar un refrigerio es bienvenido ante tanto calor en pleno mes de marzo. Los mozos del restaurante se esfuerzan porque el servicio sea eficiente.

Desde la ventana del hotel Inglaterra se divisa el Parque Central, los niños jugando y adultos que aparentemente gritan ya que discuten sobre béisbol, el deporte nacional, en la peña de esa plaza.

Algunos turistas deciden recorrer tramos de La Habana en los llamados bicitaxis, cuyos tripulantes tiran de la armazón de hierro, y de sus clientes, en admirable exhibición de voluntad y disposición física.

Se trata de una de las notas pintorescas de las ciudades de Cuba, empeñadas en hacer gratos los días de asueto de quienes desde lejos apuestan por conocer esta realidad.

Ya Cuba no presenta únicamente la opción de sol y playa porque abre las puertas del turismo patrimonial, histórico, cultural, de salud, buceo y de congresos.

Son modalidades que pudieran estar a disposición de los estadounidenses si el Congreso de su país levanta el bloqueo.

Cuba trata de perfeccionar la denominada industria sin chimeneas y destacarse entre los países vecinos, con los cuales en un futuro pudieran coordinarse propuestas de multidestino.